Desastre neoliberal: Distopias capitalistas en la literatura argentina del Siglo XXI

1. Introducción

 Una utopía es algo a lo que uno quiere llegar, aquel mundo soñado. Una sociedad deseable. Las utopías, expresa Daniel Link (1994), son construcciones hipotéticas, que surgen a partir de las construcciones mentales e imaginarias de los autores, muy ligadas al contexto social en que se escribe. En un principio, como explica Link ejemplificando en el libro que abriría el género, *Utopía* de Thomas Moro, era un lugar ubicado en alguna zona del mundo. Más adelante, se avanzó hacia una utopía total, pura, no ubicada en el espacio, sino en el tiempo, que abarcaba todo el mundo en un hipotético futuro. A menudo reflejan los sueños de las sociedades en que viven.

 Link identifica cuatro tipos de utopías: el paraíso, algún lugar en específico donde existe una vida plena, feliz. Un mundo modificado por casualidad, en que el mundo se transforma por accidente, llegando hasta esta mejora del tipo de vida. Un mundo modificado por acción humana, en que el hombre ha logrado construir un mejor modo de vida. Y por la tecnología, en que un avance tecnológico ha permitido el avance social y humano.

 Por otro lado, en contraposición a la utopía (y a manera de sátira) se encuentran las distopías. Aquellas que describen un lugar, o un mundo, deshumanizado, indeseable, ya sea por catástrofes naturales o gobiernos tiránicos. Al igual que las utopías, también están ligadas al contexto de escritura del autor. Y en contraposición a los cuatro tipos de utopías que mencionó Link, tenemos otros tipos: el infierno, donde se plasma un lugar con un modo de vida desdichado. El mundo cambiado por accidente, donde una catástrofe natural o un accidente lleva a un mundo destruido. El mundo modificado por el hombre, donde la acción humana destruye el mundo. Y el tecnológico, en que la tecnología ha llevado a la condena humana.

 Otra definición, centrándose más en la literatura latinoamericana, la brinda Alicia Rubio (2006). Explica que tanto las utopías y distopias surgen del imaginario social del contexto en que son escritas, siendo la utopía el ejemplo de lo que queremos, hacia donde queremos ir como sociedad, y la distopia como todo lo contrario, el no ejemplo, aquello dónde no hay que caer.

 Asimismo, Rubio establece que las distopias no son solo sociedades disfuncionales futuristas, también se pueden rastrear en varios momentos de la historia latinoamericana, y para ejemplificar, cita a cuatro autores: primero, a Esteban Echeverría, que explicita que la Argentina del ’37 es una distopia a causa de la tiranía y la corrupción. Después, Martínez Estrada, que continúa con esta idea. En tercer lugar a Fidel Castro, que explica que Cuba es una distopia a causa del régimen opresor de Batista. Y por último, a Eduardo Galeano, el cual explicita que, siempre que reinen los poderosos y vivan de los pobres, habrá una distopia.

 Todas estas ideas pueden ir a lo mismo: la distopia es aquello que deshumaniza, no necesariamente tiene que ser futurista, pero sí un infierno. A partir de estas definiciones, podemos preguntarnos como se articulan las Distopias en la literatura argentina del Siglo XXI. Con el avance del capitalismo, la tecnología, la contaminación, y otras temáticas, se nos presentas varias sociedades distopicas por diferentes maneras.

 Podemos rastrear varias de estas características en tres novelas, que de diferentes maneras, reflejan la destrucción que trae el capitalismo: *Kentukis* y *Distancia de rescate,* de Samanta Schweblin, y *Cadáver exquisito,* de Agustina Bazterrica. En la primera novela de Schweblin, la distopia es de forma indirecta, pertenece al tipo de Distopias tecnológicas, pero nos demuestra que ya vivimos en una distopia. La novela de Bazterrica, que se adecua a la categoría de “mundo modificado por accidente”, muestra una sociedad destruida en un futuro, y las consecuencias del crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Además, vemos la institucionalización de lo siniestro a través del estado. *Distancia de rescate* se sitúa en un punto medio. Presenta un pueblo infernal, envenenado por agro tóxicos.

 Por lo cual, el trabajo se centrará en mostrar las diferentes caras del capitalismo distopico en las tres novelas. Con la brecha entre ricos y pobres, y el Estado matando gente en la novela de Bazterrica por un lado, y el mercado construyendo su imperio a base de las vidas de las personas en las novelas de Schweblin. Pero las tres novelas proponen algo: el capitalismo lleva a la deshumanización, de diferentes formas.

1. Ya estamos en distopia: las novelas de Schweblin

 Las dos novelas ya mencionadas de Schweblin exploran dos lados diferentes del capitalismo, del mercado, y de sus consecuencias. No existe algún villano o corporación o Estado que asesine, tan solo el capitalismo de por sí, de dos maneras diferentes, una de forma más directa, en *Distancia de rescate,* y otra más indirecta, en *Kentukis*. Todo eso lleva a la deshumanización.

 En *Distancia de rescate,* lo que se nos presenta es la problemática de la contaminación, del uso de agro tóxicos. No hay una empresa o industria que contamine el pueblo donde transcurre la historia, sino solo capitalismo. Como bien expresa Lucía de Leone (2017), el campo presentado es expulsivo por diferentes motivos: produce desempleo y exclusión de los trabajadores a raíz de las nuevas tecnologías de explotación del cultivo de soja, y también por el efecto contaminador. Por el veneno que está presente en el aire que respiran, en el agua que beben, en la tierra por la que caminan.

 Por estos motivos, este lugar corresponde a la clasificación de Link de utopía como infierno. La vida de los habitantes es desdichada, los niños nacen deformes debido al agua o aire contaminado que beben y respiran sus madres estando embarazadas, los habitantes mueren envenenados por las tóxicas, o quedan en estado de gravedad (como le sucede a la protagonista Amanda, a su hija Nina y al hijo de su amiga, David). Por lo cual, entraría en esta distopia.

 Se basa en situaciones que ya vivimos hoy en día. La contaminación en ríos, tierra y aire avanza, a causa de las grandes industrias que deforestan bosques, arrojan deshechos a lagos y al océano, envenenan el aire con toneladas de humo por día. La novela de Schweblin releva estos datos, pero crea un lugar infernal donde el capitalismo, en su afán destructor, ha hecho miserables las vidas de todos. Demuestra, entonces, que ya estamos una distopia capitalista. La deshumanización pasa por la negligencia y la desidia hacia estos lugares. Por la vida desdichada de los habitantes, ya sea por la contaminación o la falta de empleo, este capitalismo salvaje los deshumaniza.

 Por otro lado, *Kentukis* es bastante más indirecta, pero igual de distopica. Corresponde a la clasificación de Link de Distopias tecnológicas, a causa de la naturaleza de los llamados Kentukis.  Existen dos opciones para elegir, o ser “amo” y manejar el kentuki mediante una tablet para observar la vida de la otra persona (como el caso del astillano Marvin o la peruana Emilia), o “ser kentuki”, personas que han comprado el robot, y dejando su vida expuesta (como la mendocina Alina o los italianos Enzo y Luca).

 Los Kentukis borran las líneas entre lo público y lo privado. Que alguien posea un Kentuki como mascota implica que hay un desconocido, en cualquier lugar del mundo, que puede observarlo todo el día, todos los días. Asimismo, uno puede ser un Kentuki, y observar a un desconocido. Esto en sí se muestra como neutro en la novela, ya que hay quienes hacen negocios con ellos, quienes solo usan para divertirse, o quienes realizan cosas perversas.

 Estos robots nos muestran el complejo nivel de la exposición humana a la tecnología. No son necesarios los Kentukis para exponer nuestras vidas ante desconocidos. Ya sucede con las diferentes redes sociales (como Facebook, Twitter, Instagram, Tik Tok), en que subimos, en historias o publicaciones, casi todo de nuestra vida, borrando así los límites entre lo público y lo privado. O incluso aplicaciones de cita (Tinder, Grindr, Badoo), donde nos ofrecemos como si fuésemos un catálogo de internet. Conocemos la cara de la gente, su voz, su vida, sin siquiera haberlo visto en persona, al igual que con los Kentukis.

 Por lo cual, lo distopico pasa por lo tecnológico, y de cómo nuestra privada ha quedado expuesta ante el mundo. Al igual que en la novela anterior, no hay una compañía o Estado que regule, es solo el capitalismo y el mercado que vende el producto, y la gente que lo compra, aceptando así todo lo que conlleva. La deshumanización pasa entonces por como el sujeto se vende al capitalismo, como se vuelve un producto de entretenimiento para el otro que disfruta viendo a través del Kentuki.

1. Distopias futuras: el virus en *Cadáver exquisito*

 A diferencia de las novelas de Schweblin, la novela de Bazterrica se sitúa en un punto más crudo y directo. Situándose, en términos de Link, como una utopía generada por accidente (a causa de un virus), *Cadáver exquisito* nos muestra una clara sociedad distopica, capitalista, con un estado que ha legalizado el canibalismo, y una población que lo naturalizó.

 Como establece Claudia Del Valle Zurita, existe un elemento cultural dominante, aquello que es impuesto socialmente, desde arriba, y que en la novela de Bazterrica es el canibalismo, que impulsa el gobierno. Criaderos, curtiembres, mataderos, laboratorios y frigoríficos (el mercado de la carne en general) son parte de este discurso. Aprovechan la crisis para vender las “cabezas”, humanos que sirven para crianza y consumo, normalmente gente pobre. Como expone Del Valle Zurita, las carnicerías son el último eslabón de la producción en el mercado de la carne, pero son parte de esta fuerza de dominación.

 Debido a esto, hasta Marcos Trejo, el protagonista de la novela, se pregunta si el virus fue generado desde el gobierno para reducir la población. Son los “residuos”, las clases dominadas, en términos de Del Valle Zurita, aquellos que son masacrados y vendidos para consumo de las clases altas: inmigrantes, marginales, aquellos que sobran, que nadie extrañaría. Ya desde este punto vemos la deshumanización del capitalismo planteada en la novela: aquellos que no producen, que no son útiles al sistema laboral, son los deshechos, aquellos que son consumidos.

 Por todo esto, vemos que la novela de Bazterrica es una clara distopia capitalista. Las clases bajas son asesinadas para el consumo de las clases medias y altas. La legalización del canibalismo, como único método de supervivencia, le permite al mercado mercantilizar con los cuerpos. Y, a excepción de Marcos, los personajes no se cuestionan el hecho de comerse a otra persona.

 Siguiendo, asimismo, las ideas planteadas por Mary Jaqueline Restrejo Díaz, la novela plantea la deshumanización del ser humano. Pone de ejemplo la incisión a las cuerdas vocales de las “cabezas” (aquellos humanos destinados al consumo), la cual es:

 “no solo, como menciona la novela, la sumisión y la eliminación del grito al momento del sacrificio, sino también la eludición de cualquier posibilidad de comunicación a través del habla. El humano sin voz es un cuerpo-objeto valorado por sus características genéticas” (2020).

 Entonces, el canibalismo se muestra como un modo crudo para hablar de la deshumanización en el capitalismo. Nadie se cuestiona esto, ya todos han normalizado la llamada “transición”.

 Pero no solo el canibalismo es el paradigma de la deshumanización. Hacia el final de la novela, un grupo de gente pobre invade un frigorífico, y se roba las partes de las cabezas para comérselas. Marcos es el único que parece sentir lástima por estas personas, en especial por un niño hambriento que arrastra un brazo, mientras que sus jefes insultan a esa gente, y los tratan de salvajes, o de “negros de mierda”. Se apega también a los términos de Alicia Rubio, como las distopias son construidas a partir de los discursos del contexto. Esta situación puede asemejarse a varias de la vida real, como por ejemplo, cuando obreros se movilizan pidiendo mejores condiciones laborales, y personas de clase alta los clasifican como lumpenes o “negros de mierda que rompen todo y no quieren laburar”.

 Hay una crítica hacia la violencia de esas personas para obtener comida. Pero no hay cuestionamiento a los motivos de la misma, al hambre que es sometida esta gente debido a que no pueden acceder a la carne. Se ve como una situación actual, cuando se critican las reacciones violentas de la gente pobre, pero no los motivos o el sistema que lleva a esa gente a la pobreza.

 Hacía el final, se puede leer una sutil crítica hacia la subrogación de vientres. Después que Jazmín tiene a su hijo, Marcos la asesina, y se queda al bebé para criarlo con Cecilia, su ex mujer. Esta última cuestiona el asesinato de Jazmín ya que podrían haberla usado para tener más hijos. No le importó que una mujer haya sido asesinada, sino que ya no van a poder usarla. Por lo cual, se muestra otra faceta de la deshumanización producida por el capitalismo.

1. Conclusión

 A lo largo del presente trabajo, hemos visto como en las tres novelas (*Kentukis* y *Distancia de rescate,* de Samanta Schweblin, y *Cadáver exquisito,* de Agustina Bazterrica), se nos presentan tres diferentes formas de las Distopias capitalistas, las de Schweblin explicándonos que ya estábamos viviendo una, con el avance de las tecnologías y la contaminación, y la de Bazterrica, aunque siendo más cruda, nos mostraba un futuro con muchos puntos en común con la actualidad.

 En las tres hemos visto el mismo factor, presente en la gran mayoría de las novelas distopicas, la deshumanización de la gente. El efecto deshumanizante es abrasador en estos tres escritos, de diferentes motivos. En *Kentukis,* al relegar a la gente a ser un entretenimiento para quien esté detrás del Kentuki (como sucede con las redes sociales). En *Distancia de rescate,* a causa de la contaminación presente en el pueblo, que además de deformar a los niños y envenenar a sus habitantes, convierte ese lugar, en términos de Link, en un infierno. Y en *Cadáver exquisito,* a partir de la crianza de cabezas, por permitir que haya humanos destinados al consumo de otros humanos, y que salvo Marcos, nadie se cuestione esto (aunque incluso el protagonista termina cayendo en esta lógica, cuando asesina a Jazmín). No hay un villano físico, apenas en la novela de Bazterrica, tan solo un capitalismo avasallante que destruyó las formas de vida conocidas.

 Lo distopico, en sus tres diferentes versiones en las novelas (como un lugar infernal, un mundo modificado por accidente y por un cambio tecnológico), muestran un modo de deshumanización muy presente en las sociedades capitalistas. El humano se vuelve un producto o un entretenimiento, algo para consumir.

Bibliografia

* Bazterrica, A. *Cadáver exquisito* (2017)*.* Editorial digital Titivilus.
* Schweblin, S. *Distancia de rescate* (2014)*.* Penguin Randon House: Buenos Aires, Argentina, 2019.
* --- *Kentukis* (2018)*.* Penguin Randon House, Buenos Aires, Argentina.
* De Leone, Lucia. “Campos que matan. Espacios, tiempos y narración en "Distancia de rescate" de Samanta Schweblin”. *452ºF: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Nº. 16, pp. 62-76.
* Del Valle Zurita, C. “Miradas socioculturales sobre *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica*”.* Universidad nacional de Catamarca. URL: <https://www.teseopress.com/literaturasdelaargentina2/chapter/miradas-socioculturales-sobre-cadaver-exquisito-de-agustina/>
* Link, Daniel (1994). “Utopía y ciencia ficción”, en *Escalera al cielo. Utopía y ciencia ficción.* Ciudad Autonoma de Buenos Aires, Argentina: La Marca Editora.
* Restrejo Díaz, M (2020). “La transición, *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica”. Revista Contrapunto. URL: <https://revistacontrapunto.com/la-transicion-cadaver-exquisito-de-agustina-bazterrica/>
* Rubio, Alicia (2006). “Distopias latinoamericanas e imaginarios sociales”, en *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas.* Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.